

Fortuna, Virtud y una técnica para la Política

Guillermo Federico Carrión Páez

carrionpaez@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

SOCIALES INVESTIGA. Escritos Académicos, de Extensión y Docencia
Nº15, Enero-Junio de 2023 (pp. 131-140)

e-ISSN 2525-1171

Villa María: IAPCS, UNVM

<http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar>

Fortuna, Virtud y una técnica para la Política

Resumen

Comprender el pensamiento político de Maquiavelo requiere de revisar el corpus de su obra haciendo énfasis tanto en *El Príncipe*, como en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Ambas obras son las piedras angulares del pensamiento político que marca la transición entre los albores de la modernidad y un pasado donde aquel tuvo otras características diferentes. Este trabajo nos invita explorar las principales ideas que integran dicho cuerpo de pensamiento político.

Palabras clave: Maquiavelo; Estado; política; pensamiento político; filosofía política

Introducción

El presente trabajo intenta esquematizar los principales conceptos del núcleo teórico político elaborado por Maquiavelo en *El príncipe* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Se realiza una lectura holística que se permite la traspolación de algunos conceptos a una suerte de corpus general de ideas políticas maquiavélicas. Este papel también se sostiene en la lectura de algunos de los principales intérpretes del florentino. Sus ejes principales son la nueva concepción de la política en términos modernos y algunos conceptos políticos centrales, como el estado, el hombre, y el par fortuna virtud.

Maquiavelo

Maquiavelo marca un antes y un después en la forma de comprender y explicar la política. Se ubica en un periodo de transición, el siglo XVI, en el que se culmina una serie de cambios políticos, económicos y sociales que dotan a la realidad de una nueva configuración. Y en un espacio, la república de Florencia, que ve consolidarse una nueva forma de dominación política: el *stato*. Éste fenómeno es, a su vez, la consolidación de una nueva racionalidad técnica, que marca un quiebre en la forma de conocer y actuar acerca de los asuntos públicos.

En sus obras, el florentino plasmó su conocimiento, adquirido tanto por la experiencia directa de las cuestiones atinentes a la alta política, como el adquirido a través del estudio de los clásicos. Y sostuvo, que es posible encontrar en la naturaleza una continuidad que permite aplicar el conocimiento adquirido por experiencia de las cosas pasadas a la realidad siempre cambiante en parte, pero en esencia igual, de los asuntos públicos. En aquel planteo radica el germen de la cientificidad moderna, dado que es posible comprender para luego explicar o predecir, y conocer para actuar.

Éste controvertido personaje de la teoría política devenido en un clásico de lectura obligatoria, cambió para siempre las bases sobre las que habría de comprenderse la política, sentando la piedra angular que permitió erigir el edificio de la disciplina que como ciencia política hoy conocemos, sin olvidar sus contribuciones al arte y la literatura con excelsos discursos y su reconocidísima obra teatral titulada *la Mandrágora*.

Maquiavélico

Para la mayoría de la gente de a pie, llamar a alguien o calificar algo de maquiavélico tiene una connotación negativa que está asociada a las intrigas, las maquinaciones, la traición y la falta de valores. Pero esa es una mirada sesgada sobre la personalidad de un gran hombre, que tuvo el mérito de distinguir una racionalidad propiamente política y técnica, de la moral.

El mismo hombre que le dedicó su obra más conocida, *El Príncipe* (escrita en 1513 y publicada en 1532), a Lorenzo de Medici para congraciarse con él, buscando obtener así algún beneficio; es el hombre que también prefirió dedicar un obra de mayor envergadura, que involucró una empresa intelectual más compleja, a sus amigos. Los mismos que lo impulsaron escribir esos *Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio* (en 1517, publicados en 1531), son aquellos ante quienes se excusa por las posibles falencias y limitaciones de la obra.

Sin duda Maquiavelo era un hombre de su época, con un intelecto particularísimo que lo hace nuestro contemporáneo en muchos aspectos. Para él la política era el arte, que puede ser investigado y aprendido, de una estrategia, que se ejerce permanentemente, tanto al interior como hacia el exterior, para la imposición del propio poder. La política es así el arte de regular la fortuna para que no muestre en cada ciclo todo lo mucho que puede. Y hacer política es influir mediante las ideas sobre las pasiones. En ello, gobernar es tener una economía en el uso de la fuerza. Y la pericia política del gobernante radica en conocer para decidir, predecir, y actuar.

Maquiavelo apela al bien común, como una reminiscencia de la escolástica, cuando piensa en la organización del poder del soberano. Y por influencia de la retórica, expresa como debe ser quien gobierna. Un buen gobernante debe tener Virtú, que es la virtud política por excelencia, y se debe preferir a las virtudes cardinales cuando de los asuntos del Estado se trata. Ésta se puede incrementar por la técnica, y se puede regular la práctica de las virtudes en los gobernantes.

Virtú es una suerte de astucia afortunada que implica una acción según la necesidad, una adaptación, e implica el uso de la fuerza. La acción del zorro y el león. El bien del Estado es responsabilidad del gobernante, quien debe lograrlo por cualquier medio quedando la propia moralidad del gobernante en un plano de inferior importancia que el bien del Estado, y por los resultados es que será juzgado.

Ese mismo hombre preocupado por las cuestiones de alto nivel del gobierno y el Estado, el mismo que prefiere las repúblicas a los principados, es también quien sentencia en su obra: "Pero no se puede llamar virtud (...) traicionar a los amigos, no tener palabra, (...) estos medios harán ganar poder pero no gloria". (El Príncipe; 2001, 34).

Tiempos turbulentos, de cambios profundos pero lentos

Maquiavelo nació en el pequeño poblado de San Casciano muy próximo a la ciudad de Florencia en Mayo de 1469 y tuvo una vida prodigiosa que lo llevó a conocer las más importantes cortes de su tiempo y las diferentes realidades de los pueblos en sus viajes, hasta que en junio de 1527, en su ciudad natal, lo encontró la muerte.

Vivió la transición del siglo XV al XVI, en ese periodo se producía la transición del feudalismo al capitalismo y la aparición de innumerables innovaciones técnicas y cambios económicos. Diana Pipkin, en la compilación de Varnagy (2000, 55), reconoce las siguientes tres etapas en este periodo:

1. La primera comienza en el siglo XI y continúa hasta el siglo XIII. Se caracterizó por la expansión económica y territorial de la sociedad feudal y el surgimiento de las ciudades y el comercio.
2. En la segunda, desde los primeros años del siglo XIV y hasta mediados del siglo XV, la expansión se detuvo. Una profunda crisis afectó a todos los órdenes del mundo feudal. La sociedad urbana se consolidó y se diversificó y comenzó a predominar la economía mercantil.
3. En la tercera etapa, desde mediados del siglo XV hasta finales del XVI, la crisis comenzó a ceder y se inició un nuevo periodo de expansión del comercio. La economía mercantil se consolidó y las monarquías lograron centralizar el poder subordinado a la nobleza y al patriciado urbano.

La vida de Maquiavelo ocurre en esta última etapa. EL florentino vio consolidarse el poder en las provincias italianas alrededor de caudillos que gobernaban ciudades estado,

unas veces repúblicas organizadas en manos de gobiernos populares que designaban a notables ciudadanos, otras veces principados regidos por nobles. Italia estaba dividida en cinco grandes partes: el reino de Nápoles al sur, el ducado de Milán al noroeste, la república aristocrática de Venecia en el noreste, la república de Florencia que junto a los Estados pontificios se ubicaban en el centro. Florencia vivió tiempos difíciles al enfrentarse regularmente con príncipes agresivos que provenían del norte y del sur. Mientras que el poder en Italia estaba dividido, reinaba la corrupción y los viejos valores morales ya no resolvían el problema de la política, Maquiavelo soñaba con una Italia poderosa y unificada, y tomó este propósito como guía a la hora de escribir *El Príncipe*. También vivió el fin de la fragmentación política medieval que se produjo con la declinación del feudalismo y la aparición de las monarquías absolutas en territorios vecinos.

Aquel periodo se caracterizó por la influencia de la cultura grecorromana que el resurgimiento de los clásicos, a través del accionar de los humanistas del renacimiento, produjo, y porque dicha cultura fue ampliamente difundida gracias a la invención de la imprenta.

Al mismo tiempo que se recuperan los valores morales y las virtudes dianoéticas aristotélicas como guía para la vida buena, Maquiavelo desarrolla una idea propia de la política, que escinde por completo de la moral, y que de allí en más responderá a los mandatos de la 'necesidad' y de lo que luego será denominado 'razón de estado'. Surge así una virtud propia de la política que es necesaria para el buen gobierno de los asuntos de lo que el teórico político moderno llamará 'lo stato'.

Hacia la racionalidad técnica

Los pensadores modernos encarnan el quiebre entre la visión clásica de la política y una nueva forma de comprenderla que justamente permite sumarla a las ciencias sociales. Para Aristóteles la política era una continuación natural de la ética y una de las artes prácticas. En los pensadores modernos la preocupación ha dejado de ser la vida buena y excelente para pasar a ser la mera supervivencia separando la estructura del dominio del contexto ético.

Maquiavelo afirma que en función de "la invariable sustancia de las relaciones de dominio de una minoría política sobre la masa de los ciudadanos, los órdenes normativos representan superestructuras mudables históricamente" (Habermas; 1999, 59). Por lo que se encuentra una parte que anhela ser libre para ordenar, y otra que desea la libertad para vivir en seguridad y que representa a la mayoría.

Así, en la política moderna ya no existe una necesidad ética que imponga una fundamentación teórica de las virtudes. Varía también la ontología humana, al concebir a la realidad desde un punto de vista práctico en vistas de dominar el mal natural que en Maquiavelo está representado por la muerte violenta a manos de otro. Esto puede ser mitigado a través del ensanchamiento del propio poder que elimina el miedo y que produce otro mal: el peligro de la servidumbre, o mal artificial, del dominio del hombre sobre el hombre. Esto conduce a un pesimismo antropológico y a la separación de la sabiduría técnica del político, de la sabiduría práctica del individuo para la vida buena. Ante la aparición del peligro prima la movilización de las armas. Así, Maquiavelo "acepta como meta de la técnica política la afirmación del poder del príncipe hacia el exterior, así como la unidad y la obediencia de los súbditos en el interior. Aísla las operaciones para alcanzar esa meta de todas las presuposiciones sociales" (Habermas; 1999, 61). La técnica del poder aparece como algo neutral.

A mitad de de camino, una metodología impensada

Maquiavelo, el último de los antiguos y el primero de los modernos, nunca se propuso tratar a la política en los términos de una ciencia empírica con los estándares que afirmara Bacon, pero tampoco permanece en la tradición de la orientación práctica presupuesta por los clásicos y la reemplaza por una técnica, en la cual se disuelve el saber práctico. La política se convierte en un arte, el de conducir a los hombres, que responde a sus propios cánones, y representa en sí un poder. Se encuentra a mitad de camino entre la tradición y las ciencias modernas. Maquiavelo hace generalizaciones a partir de su experiencia de vida y a partir del conocimiento de casos históricos. La historia es entendida más por su valor retórico que como un compilado de hechos precisos. Interesa más convencer y persuadir. La única verdad, es la verdad efectual.

El comportamiento de los hombres es un hecho objetivo y observable, de una naturaleza fija.

La política, el Estado y el Gobierno

El concepto de Estado no existía en la edad media y su equivalente status solo designaba el orden laico opuesto al de la iglesia. Comenzaba a popularizarse el término *respublicae*, en contraposición a *regnum* que no expresaba a la totalidad de las realidades emergentes. Hacia el siglo XV el término *status* o *stato* sólo hacía referencia a el poder de mando sobre los hombres, el gobierno y el régimen. "El primer sustantivo que aparece en El Príncipe es, justamente, Estado, y fue Maquiavelo (...) quien le dio a esta palabra el sentido moderno..." (Varnagy; 2000, 19). A finales del siglo XVI se impone el significado actual de la palabra como cuerpo político sometido a una legislación y gobierno comunes.

En El Príncipe Maquiavelo afirma que todos los estados o son repúblicas, donde los pueblos están acostumbrados a vivir libres, o principados cuando están sometidos al mando de un príncipe. De las repúblicas se ocupa en los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. En el príncipe se enfoca en los principados, sin embargo la tensión entre libertad y represión aparece en toda la obra.

Tomás Varnagy (2000) expresa que existe una tensión presente en el Príncipe entre las Violencia o las crueldades y los consensos o la necesidad de obtener apoyos populares para sostener el poder. Es imposible en este punto no hacer referencia a la cuestión de si es preferible ser temido o amado y en ese sentido cabe afirmar que Maquiavelo comprende que como ambos no pueden sino difícilmente coexistir, es mejor ser temido. Y ésto es así porque en el caso del temor uno controla el miedo que infunde en el otro y cuando incrementarlo o alivianarlo, pero en el caso del amor, uno no controla cuando ni cuanto puede ser amado, por lo que los favores obtenidos de éste modo pueden fácilmente esfumarse. El buen gobernante debe entonces ser capaz de influir en las pasiones, principalmente en los deseos de obtener mayor poder o riquezas.

En esto tienen incidencia también las buenas leyes, la fortaleza de sus instituciones y la mayor o menor pericia del fundador y su carácter, sobretudo en el caso de las repúblicas fundadas por extranjeros. Pero no deja de ser importante extrapolar el razonamiento a los principados. Ya que una república o reino que están bien organizados desde un principio por lo general han sido ordenadas por una sola persona que vela por el bien común sin pensar en sí mismo..

Si bien Maquiavelo ve con buenos ojos las ventajas de un principado, no es difícil advertir su preferencia a las repúblicas por sobre estos. En la obra de Maquiavelo hay más bien una sucesión cíclica de las formas de gobierno tradicionales, monarquía, república y aristocracia, (Varnagy; 2000). Y lo deja claro en los discursos al analizar el caso de la república romana y poner en valor los conflictos y la inestabilidad que le otorgaron la oportunidad de desarrollarse. Sin embargo es clara en Los Discursos su preferencia cuando sostiene: "... lo que hace grandes a las ciudades no es el bien particular, sino el bien común [y] lo contrario sucede con los príncipes (...) {D:II,2}" (Varnagy 2000, 24). En una república, la mejor forma de gobierno es mixta y conjuga elementos de todas las demás y por esto será más duradera en el tiempo y más proclive a alcanzar el bien común.

Los grandes y el pueblo

A lo largo de la historia es constante que un grupo reducido y poderoso domine sobre una mayoría pobre. La principal tensión en la política que observa Maquiavelo está dada entre los magnates y los popolani, entre los ricos o grandes y el pueblo. Así mismo la principal causa de la libertad es el conflicto entre los nobles y la plebe. Este conflicto es algo positivo porque de él nacen todas las leyes y órdenes que benefician a la libertad.

Estas leyes permiten canalizar el conflicto y son la mejor manera de asegurar el orden político. Los pueblos libres rara vez tienen deseos dañosos de la libertad.

Los ordini son importantes porque establecen formas o arreglos institucionales que permiten evitar la corrupción, legislar en nombre de la libertad, evitar las feroces internas, controlar las pasiones humanas que se desbordan y corregir la pérdida de la virtud y el interés en el bien común que resulta de la pérdida del interés por la política, la falta de participación, las ambiciones personales y el faccionalismo.

Se evidencia la preferencia de Maquiavelo por la forma republicana porque es la que logra equilibrar al grande o los poderosos con los muchos o el pueblo. Es también la mejor forma de tener control sobre las opiniones diversas que de esta manera encuentran un espacio común para su resolución: el espacio público

Siempre se debe preferir el apoyo del popolo porque éstos son quienes desean no ser dominados a diferencia de los grandes que desean la libertad para dominar. Además, el pueblo siempre comete menos errores que el príncipe.

La agencia del hombre

Los hombres pueden todo lo que les permitan sus capacidades en función de la fortuna. Se requiere de decisión y coraje para actuar. Pero la última palabra la tendrá la fortuna, que es siempre cambiante, y representa el elemento del azar en la teoría política de Maquiavelo. La fortuna es una diosa, es mujer y debe de ser domada, por la virtud de un hombre. Es importante remarcar que las palabras vir (hombre) y Virtu, tienen la misma raíz latina. La virtud es una suerte de astucia afortunada. Es un elemento irracional en la teoría de Maquiavelo que se llena de un contenido subjetivo, el sentido de quien ejerce la acción. Los hombres deben tener en cuenta los tiempos que corren y acomodarse a ellos, en esa capacidad de adaptación reside la virtud, la principal causa de la buena o mala fortuna (Varnagy; 2000). Lo que diferencia a la fortuna de la divina providencia la primacía de esta última sobre el actuar humano, Maquiavelo como todo renacentista se niega a limitar los márgenes de actuación humana.

Sin embargo, una estructura se repite siempre en la historia, unos pocos gobiernan sobre una gran mayoría.

Ante la fortuna se debe actuar, no someterse.

El Hombre

En este tópico Maquiavelo se caracteriza por un pesimismo antropológico que lo lleva a afirmar que el hombre es intrínsecamente egoísta. Si puede no observar la ley en su provecho, el hombre va a hacerlo. El principal peligro que surge del egoísmo ilimitado del hombre es el peligro de muerte en manos de otro hombre. Hay una valorización del individuo como diferente al cuerpo social y con capacidad de sentimientos y pensamientos. Los hombres son volubles y tienen pasiones, que si se desbordan pueden conducir a la inestabilidad política. De allí que el gobernante deba influir sobre las pasiones para obtener, mantener y acrecentar el stato.

El realismo

Rafael Braun sostiene que el método maquiavélico de apoyarse en la verdad efectiva es una nota de realismo político que lleva a que "Desechada la vía de la imaginación y descartado el recurso entonces habitual de proponer a un príncipe un catálogo de virtudes morales, Maquiavelo se propone investigar la verdad efectiva de las cosas políticas consultando los datos que le proporcionan dos fuentes: la propia experiencia y la lectura correcta de la historia" (Varnagy; 200, 88)

Y cree encontrar el fundamento en el siguiente pasaje del príncipe (cap. 15) donde Maquiavelo deja clara su intención al escribir:

Conviene ahora ver cómo debe conducirse un príncipe con sus súbditos o con sus amigos (...) Siendo mi intención escribir cosas útiles para quien las comprenda, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad efectiva (verità effettuale) de las cosas que a la imaginación de las mismas.

Reflexiones finales

Maquiavelo es el primer politólogo realista que puede reputarse de moderno, aunque preserva mucho de los clásicos y marca el quiebre en la concepción de la política medieval para sentar las bases de una nueva disciplina que se ocupa de los asuntos de la máxima ciencia.

Sus aportes se destacan en materia de consejos sobre cómo administrar el poder en una visión que desde una lectura marxista puede ser calificada como una economía de la violencia. Pero que no deja de lado el propósito del bien del estado como razón última que impone la política.

Expresa la necesidad e ineludibilidad de la política, en sus dos dimensiones: el conflicto entre los muchos y los pocos, o ricos y pobres; y la dimensión de los pensamientos que llevan al hombre a actuar.

También están presentes una dimensión institucional y una antropología, que son disruptiva con su época y que marcan una suerte de continuidad con la nuestra.

El pensamiento político de Maquiavelo en una lectura consciente y responsable puede ser enormemente enriquecedor para cualquier estudiante de las cosas de los hombres y el poder.

Bibliografía

Pipkin, D. Claves históricas para leer a Maquiavelo. En Fortuna y Virtud en la república democrática. Ensayos sobre Maquiavelo. T. Varnagy (2000). CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Habermas, J. (1999). Teoría y praxis. Altaya, Barcelona

Maquiavelo, N. (2001). El príncipe. Cuarta edición. Tecnos, Madrid.

Maquiavelo, N. (s.f.) Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Selección de capítulos.

Várnagy, T. (2000). Fortuna y virtud en la república democrática: ensayos sobre Maquiavelo. Clacso.